

El envío misionero en un mundo líquido

✠ *Francisco Conesa Ferrer*

Obispo de Solsona

Dirigimos ahora nuestra mirada a aquellos que son destinatarios del mensaje del Evangelio, a las personas a quienes hemos sido enviados para comprender mejor nuestra misión. Debemos comenzar subrayando que vivimos en una época de cambios profundos. Con frecuencia el papa Francisco dice que no estamos en una época de cambio, sino en un «cambio de época»¹. Subrayaré algunos rasgos de esta nueva sociedad en la que hemos de pronunciar la palabra de vida y esperanza que es el Evangelio de Jesús.

Como fuente para este análisis tomaremos algunas observaciones del sociólogo y ensayista de origen polaco Zygmunt Bauman (1925-2017), quien caracteriza la sociedad actual como «líquida»². La palabra «líquido» es una metáfora para comprender el mundo actual. Los líquidos son fluidos, sin forma definida y fija. Nuestra sociedad aparece como inestable y llena de incertidumbres y por ello tiene un carácter fluido y volátil.

En esta exposición me centraré en cuatro características del mundo actual que me parecen especialmente relevantes: nos encontramos en un mundo líquido, individualista, plural y poscristiano. Intentaré dar también algunas indicaciones sobre cómo podemos anunciar el Evangelio en este mundo nuevo. No son recetas (que no las hay) ni tampoco remedios milagrosos. Son algunas intuiciones y acentos que comparto con vosotros, desde la reflexión y también desde mi experiencia como pastor de la Iglesia.

¹ Cf. por ejemplo FRANCISCO, *Mensaje a la curia* (21-12-2019).

² Cf. Z. BAUMAN, *Vida líquida* (Paidós, Barcelona 2006) 9-26 [introducción]; *Modernidad líquida* (Fondo de Cultura Económica, México 2000) 7-20 [prólogo].

1. Vivimos en un mundo líquido

1.1. DESCRIPCIÓN DE LA MODERNIDAD LÍQUIDA

Comenzamos fijándonos en el análisis que Bauman hace de la modernidad, a la que califica de «líquida». Según Bauman, la época moderna se caracteriza por la falta de estabilidad en las relaciones sociales, económicas y políticas, así como por la constante necesidad de adaptarse a cambios rápidos y a menudo impredecibles. Como consecuencia de ello, en la sociedad líquida:

a) «No» existen unos «valores sólidos». No se reconoce ninguna autoridad que aglutine ni unos valores compartidos, sino que todo se considera volátil y caduco, liviano y revocable. Todas las relaciones humanas se viven de una manera superficial. Las realidades sólidas de nuestros abuelos, como el trabajo o el matrimonio para toda la vida, se han desvanecido y han dado paso a un mundo más precario, provisional, ansioso de novedades.

b) «No existen vínculos fuertes» ni en el aspecto afectivo ni en lo laboral. En las relaciones humanas, se tiene miedo a perder la libertad, por lo que nadie se anima a adquirir compromisos a largo plazo. Se imponen relaciones «libres y sin ataduras», que acaban siendo relaciones de «usar y tirar», lo que provoca devastación emocional y mental de muchas personas (particularmente los jóvenes). Se considera perjudicial cargarse de compromisos inquebrantables, por lo que se practica «el arte de la huida».

Es significativo que Bauman diga que la familia es un «zombi», es decir, una institución que está muerta, pero vive todavía. Se trata de una institución que se está desintegrando y ya no proporciona la estabilidad y el sentido de pertenencia que solía proporcionar en el pasado. Por eso se pregunta si es posible su resurrección³.

c) En este mundo líquido es fácil caer en la «trampa de las redes sociales». El mundo virtual es un mundo líquido, donde es fácil perder

³ Cf. Z. BAUMAN, *Modernidad líquida*, 12.

de vista los límites de lo que es real y lo que no lo es. Las redes sociales favorecen la inconsistencia en las relaciones humanas; nos conectamos y desconectamos cuando queremos.

A este propósito, es interesante el análisis que realiza el filósofo coreano Byung-Chul Han, profesor en Berlín en una obra titulada *No-cosas*. Ahí denuncia la sustitución del orden terreno por el orden digital, que pone fin a la era de la verdad y da paso a la «sociedad de la información posfactual». El mundo digital es el de las no-cosas, porque se refiere a una realidad que no existe. En este mundo, el otro está cada vez menos presente: «El otro como misterio, el otro como mirada, el otro como voz desaparece»⁴. La comunicación digital elimina el rostro, la mirada, la presencia física y, de este modo, acelera la desaparición del otro. Es un tema que también aparece descrito en *Evangelii gaudium*, donde se dice: «En la cultura predominante, el primer lugar está ocupado por lo exterior, lo inmediato, lo visible, lo rápido, lo superficial, lo provisorio. Lo real cede el lugar a la apariencia»⁵.

d) Es una sociedad «sin proyectos colectivos». La inestabilidad y la incertidumbre que caracterizan la modernidad líquida dificultan los proyectos colectivos. Además, en la modernidad líquida las personas se vuelven más individualistas y se centran en sus propios intereses, lo que impide la formación de proyectos o sueños colectivos.

1.2. ANUNCIAR EL EVANGELIO EN UN MUNDO LÍQUIDO

La carencia de valores sólidos y el temor al compromiso son, sin duda, dificultades serias para la evangelización. En este contexto, subrayo algunas indicaciones que creo deberíamos tener en cuenta.

a) Una «evangelización más personalizada». Una primera observación se refiere a la importancia del encuentro con el otro. No podemos seguir pensando en términos de masas, sino de personas. El anuncio del Evangelio requiere sentarse a escuchar al otro, con paciencia y atención.

⁴ BYUNG-CHUL HAN, *No-cosas. Quiebras del mundo de hoy* (Taurus, Móstoles 2021) 71.

⁵ FRANCISCO, EG 62.

Es necesario atender a cada persona en la situación concreta en que se encuentra, sin prejuzgarla. No nos podemos situar ante los demás juzgando y condenando, sino con respeto, apertura de miras y empatía.

Frente al dominio de las redes sociales y lo virtual, que nos aíslan del entorno, el papa Francisco reclama en *Fratelli tutti* (FT) la importancia del encuentro con el otro, de la escucha y la acogida: «A veces la velocidad del mundo moderno, lo frenético nos impide escuchar bien lo que dice otra persona»⁶.

b) «Acompañar» a las personas en su crecimiento afectivo y espiritual. Se trata de un doble acompañamiento. Primero, es necesario sanar las heridas interiores, fruto de unas relaciones sin vínculos. En nuestras parroquias y santuarios tenemos experiencia de muchas personas que se acercan a nosotros y están destrozadas por experiencias negativas de relación con otros o por un abuso de su libertad (sexualidad desenfrenada, consumo de drogas, etc.). Será conveniente facilitar su acompañamiento y también potenciar aquellas instituciones, como la familia, que son lugar de sanación. Es la llamada a ser «hospital de campaña», que atiende a «tanta gente herida que nos pide cercanía, que nos pide a nosotros lo que pedían a Jesús: cercanía, proximidad»⁷. En unas reflexiones sobre la misión, escribió Madeleine Debrél: «El mundo se retuerce en dolores casi infinitos. La Iglesia es quien tiene que cuidar de él»⁸.

En segundo lugar, hemos de acompañar a estas personas en el camino hacia la fe. En la exhortación *Evangelii gaudium* se dice explícitamente:

En una civilización paradójicamente herida de anonimato y a la vez obsesionada por los detalles de la vida de los demás, impudorosamente enferma de curiosidad malsana, la Iglesia necesita la mirada cercana para contemplar, conmoverse y detenerse ante el otro cuantas veces sean necesarias. En este mundo, los ministros ordenados y los demás agentes pastorales pueden hacer presente la fragancia de la presencia

⁶ FRANCISCO, FT 48.

⁷ FRANCISCO, *Discurso a los participantes congreso consejo nueva evangelización* (19-10-2014).

⁸ M. DEBRÉL, «Misioneros sin barcos» [1943], en ÍD., *La santidad de la gente sencilla* (Monte Carmelo, Burgos 2012) 76.

cercana de Jesús y su mirada personal. La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos —sacerdotes, religiosos y laicos— en este «arte del acompañamiento», para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (cf. Ex 3,5). Tenemos que darle a nuestro caminar el ritmo sanador de proximidad, con una mirada respetuosa y llena de compasión, pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana⁹.

El tema del acompañamiento estuvo presente en el sínodo para los jóvenes¹⁰ y también ocupó un lugar importante en el congreso de laicos de 2020. Allí se subrayó que la posibilidad de acompañar no queda reservada a los clérigos, sino que está al alcance de todos los bautizados.

c) «Crear espacios de silencio e interioridad» que favorezcan la búsqueda humana de Dios. El filósofo coreano mencionado recuerda algo muy importante: lo sagrado está ligado al silencio. Sin espacio para la escucha no puede abrirse el camino a la trascendencia. Por eso, la hipercomunicación, el ruido de la comunicación, desacraliza, profana el mundo¹¹. De ahí la importancia de disponer de espacios para la escucha y el silencio. «Solo en el silencio, en el gran silencio, establecemos relación con lo innominado, que nos supera»¹². En medio del desierto de las ciudades, hemos de crear espacios verdes, en los que se pueda respirar el absoluto.

2. El individualismo contemporáneo

Una característica destacada de la modernidad líquida es el individualismo, es decir, la tendencia a priorizar los intereses del individuo por encima de los colectivos¹³.

⁹ FRANCISCO, EG 169.

¹⁰ Vale la pena releer las cualidades que debe tener un buen acompañante: FRANCISCO, *Christus vivit*, 246.

¹¹ BYUNG-CHUL HAN, *No-cosas. Quiebras del mundo de hoy*, 97-106.

¹² *Ibid.*, 105.

¹³ Cf. Una presentación del individualismo en F. CONESA, «*Fratelli tutti* y el individualismo contemporáneo»: *Scripta theologica* 53 (2021) 123-149; L. GONZÁLEZ-CARVAJAL, *Ideas y creencias del hombre moderno* (Sal Terrae, Santander 1991) 145-148 y 153-178; J. M. MARDONES, *Posmodernidad y cristianismo. El desafío del fragmento* (Sal Terrae, Santander 1995) 59-78; E. J. JUSTO, *Después de la modernidad. La cultura posmoderna en la perspectiva teológica* (Sal Terrae, Maliaño 2020) 15-44.

2.1. EL INDIVIDUALISMO POSMODERNO

La modernidad supuso una conquista del valor del individuo, que se afirma por encima del grupo o la comunidad. La posmodernidad ha venido a acentuar y radicalizar esta tendencia al individualismo. La cultura posmoderna rechaza todos los grandes relatos y las utopías de la modernidad, concentrándose en cada individuo en particular, en su singularidad y vivencias.

a) Centrados en la «realización personal». En los años ochenta, el sociólogo francés G. Lipovetsky escribió un famoso ensayo titulado *La era del vacío: ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, en el que afirmaba que vivimos «en una nueva fase en la historia del individualismo [...], una segunda revolución individualista»¹⁴. Tras la pérdida de confianza en los proyectos de transformación de la sociedad, se concentran ahora las fuerzas en la realización personal: preocupación por la salud, cultivo al máximo del deseo y extensión de las posibilidades de elección, obsesión por la terapia, por el deporte, la dietética, etc. Lo que importa es conseguir los ingresos adecuados, conservarse joven y cuidar la salud.

b) La «explosión de los sentimientos». En el mundo posmoderno no existen valores absolutos ni verdades vinculantes. La ética queda reducida a los sentimientos, que se sitúan por encima de la razón. No existen barreras morales; nada está prohibido. Al racionalismo excesivo de la modernidad ha sucedido una explosión de la sensibilidad y la subjetividad. En todo caso, solo cabe un pensamiento débil, condicionado: «Yo, aquí y ahora, digo esto». Lo que cabe es vivir el presente gratificante, la felicidad provisional del instante, disfrutar de la vida sin preocuparse del sentido de las cosas.

El teólogo italiano Armando Matteo dice que estamos en la sociedad de Peter Pan, en la que nadie quiere ser adulto y todos se comportan como jóvenes¹⁵:

¹⁴ G. LIPOVETSKY, *La era del vacío: ensayos sobre el individualismo contemporáneo* (Anagrama, Barcelona 1986).

¹⁵ Cf. A. MATTEO, *Convertire Peter Pan. Il destino della fede nella società dell'eterna giovinezza* (Ancora, Roma 2021) 49-53.

Se impone casi sustancialmente el perfil de un adulto cada vez más vuelto hacia sí mismo, cada vez más narcisista y ególatra, cada vez más cínico y manipulador. [...] Ningún término mejor para definirlo que Peter Pan, el célebre personaje protagonista del homónimo relato de James Matthew Barrie: el niño que no quería crecer y que hoy ha encontrado un alojamiento confortable en el corazón de los adultos¹⁶.

La cultura posmoderna acentúa la libertad, entendida como liberación de todos los imperativos y como reivindicación de los derechos individuales. Parece que la máxima aspiración del ser humano es vivir sin represiones y poder escoger aquello que más le satisface (hedonismo). El objetivo es obtener el máximo bienestar, la satisfacción del individuo, de sus emociones y sentimientos.

c) «Crisis de las instituciones». El individualismo trae consigo la crisis de las instituciones. Se disuelven los vínculos que unían al individuo con la institución, lo que conduce a la soledad y el desarraigo. En los tiempos premodernos, la institución predominaba sobre el individuo, pero en los tiempos actuales son los individuos los que construyen sus propios sistemas según sus preferencias. Hay una desconfianza en la política, con la sospecha continua de que los políticos nos engañan. Se piensa que las instituciones internacionales, como la ONU o el FMI, actúan de modo arbitrario, de acuerdo con sus propios intereses. A partir de la crisis económica de 2007 se han ido multiplicando políticos populistas que exacerbaban las actitudes defensivas, excluyentes, antisolidarias e individualistas de la población.

También se desconfía de la Iglesia, debilitándose el sentido de pertenencia a esta. Se va abriendo un abismo cada vez mayor entre las creencias de los individuos y la doctrina oficial de la Iglesia. Los individuos pierden el sentido comunitario y entienden la Iglesia como una entidad que presta servicios religiosos según demandas personales. En esta mentalidad hay un «primado de la elección», es decir, de la tendencia a la individuación de los propios principios religiosos, que cada uno escoge a su antojo, lo que da lugar a un «bricolaje» religioso en el que

¹⁶ *Ibid.*, 53.

conviven creencias y formas rituales que no siempre son coherentes entre sí¹⁷.

2.2. ANUNCIAR A CRISTO AL INDIVIDUO POSMODERNO

a) El hombre individualista descrito no vendrá espontáneamente a nuestras iglesias. Hemos de «salir a buscarlo» con la luz y la gracia del Evangelio. No podemos quedarnos esperando el retorno a casa de tantas personas que marcharon. Salir nos exige poner toda nuestra pastoral en clave de misión, como indica el papa en *Evangelii gaudium*, y ser audaces y creativos en esta tarea¹⁸. Para ello, lo primero es amar a estos hombres y mujeres que marcharon y, cuando se acercan a nosotros, acogerlos con ternura y cariño. No se evangeliza si no se ama.

b) Una tarea importante, en la que a veces hay que invertir mucho esfuerzo, es cuidar los «pasos previos a la fe» (lo que la teología clásica denominaba los *praeambula fidei*). Nosotros no podemos otorgar la fe a nadie, pero podemos ayudar a remover los obstáculos que impiden que la luz de la fe prenda en el corazón.

Las personas se ven envueltas en un clima cultural cargado de prejuicios y convicciones que pueden impedir la fe. Para acoger el don de la fe son precisas una serie de condiciones en el sujeto¹⁹. No se puede responder al don de Dios si siempre se miran las cosas superficialmente, si no se cultiva el aprecio por el bien o si se reduce la libertad a un mero elegir de acuerdo con mis gustos. Tampoco si se piensa que la fe exige renunciar a la razón o que los avances de las ciencias han convertido toda creencia religiosa en algo infantil.

Una tarea muy necesaria consiste en «derribar bastiones», es decir, eliminar los prejuicios que muchas personas tienen y detrás de los cuales intentan evadirse de toda pregunta religiosa. Son muchos los prejuicios de nuestra generación acerca de la fe, del cristianismo o de la Iglesia.

¹⁷ Cf. R. MARSICHIO, *La religione nella società degli individui. Forme di individualismo e dinamiche del religioso* (Franco Angelli, Milano 2010) 58.

¹⁸ Cf. FRANCISCO, EG 33.

¹⁹ Cf. J. MARTÍN VELASCO, «El acceso a la fe»: *Communio* 10 (1988) 92-101.

Los medios de comunicación social —pero no solo ellos— han contribuido a difundir una imagen de la Iglesia y de los cristianos que cuesta mucho combatir.

Una segunda tarea, muy trabajosa, es antropológica. Vivimos en la era de lo *light*, de lo superficial e inconsistente. Es la época del «me gusta», de las emociones pasajeras, de la diversión. Resulta muy difícil suscitar la vivencia religiosa en personas que crecen en este ambiente y que no están acostumbradas a reflexionar en profundidad. Por eso pienso que vale la pena gastar tiempo suscitando en los jóvenes el amor a la verdad, a la belleza, al bien. Esta *praeparatio evangelii* es necesaria para creer. Predicamos en el vacío cuando anunciamos a Jesucristo a personas que no buscan la verdad, que no están dispuestas a comprometer sus vidas o que no sienten pasión por lo bello.

c) Otra tarea importante a la que apenas prestamos atención es la «educación del deseo»²⁰. En el corazón de cada hombre está arraigado el deseo del absoluto, pero puede estar oculto detrás de una maraña de deseos. Como escribió Blondel, «nuestros deseos a menudo nos ocultan nuestros verdaderos deseos»²¹. Es fácil que el objeto verdadero de nuestros deseos permanezca oculto detrás de una multitud de deseos.

En su vida y en su actuar, el ser humano descubre en el propio corazón el deseo de unos bienes que le superan por completo y que le trascienden: deseo de bien sin límites, de felicidad absoluta, de alcanzar el sentido, de belleza. Todos estos deseos ponen de relieve que el corazón humano aspira a algo absoluto y, en este sentido, apunta hacia Dios. En una magistral catequesis sobre el deseo, decía Benedicto XVI: «Cada bien que experimenta el hombre tiende al misterio que envuelve al hombre mismo; cada deseo que se asoma al corazón humano se hace eco de un deseo fundamental que jamás se sacia plenamente»²².

²⁰ Cf. F. CONESA, «El deseo de Dios en el corazón humano»: *Facies Domini* 7 (2015) 13-34.

²¹ M. BLONDEL, *La Acción* (1893). *Ensayo de una crítica de la vida y de una ciencia de la práctica* (BAC, Madrid 1996) 170.

²² BENEDICTO XVI, *Audiencia general* (7-10-2012).

Pero el deseo de Dios puede estar oculto y apagado. El corazón del hombre puede buscar otras compensaciones que le ayuden a apagar el ardor. En nuestros días, da la impresión de que los hombres ya no aspiran a Dios, sino solo a que los dejen tranquilos en su finitud. Incluso entre los mismos creyentes parece faltar temple vital, radicalidad y sentimiento de nostalgia del totalmente otro. Es necesaria una pedagogía del deseo que ayude a avivar en el hombre el deseo y la nostalgia de Dios. Esta pedagogía puede ser considerada verdaderamente un *praeambula fidei*, puerta de acceso al misterio de Dios.

d) Un camino privilegiado de evangelización del mundo posmoderno es la «vía de la belleza», la *via pulchritudinis*. A partir de la experiencia de encuentro con la belleza se puede abrir el camino a la búsqueda de Dios y disponer la mente y el corazón para el encuentro con Cristo. Es una invitación a elevarse desde la belleza sensible hasta la belleza eterna²³. Lo bello conduce a la verdad y al bien, pero dice más porque tiene un gran poder de atracción: nos captura y despierta nuestro asombro.

Hay tres vías principales de acceso a la belleza de Dios. La primera es la creación: a partir de la belleza sensible podemos ascender hasta la belleza del Creador. Es importante poner a las personas en contacto con esta belleza y con todo el potencial simbólico de la creación. El segundo camino es la belleza de las artes, que poseen la capacidad de evocar lo inefable del misterio de Dios. La belleza artística suscita emoción interior, provoca en el silencio un arrebatamiento que lleva a salir de sí, al *ex-tasis*. En particular, existe una belleza suscitada por la fe, que es instrumento de evangelización y catequesis. El tercer camino es contemplar la belleza luminosa de Cristo, su santidad, su perfección. Él es modelo de una vida verdaderamente bella. Esta belleza de Cristo se refleja de modo particular en la liturgia, que es expresión de un misterio a través de gestos y símbolos, de actitudes y plegarias.

²³ Este tema fue tratado por PONTIFICIO CONSEJO DE LA CULTURA, *Via pulchritudinis. Camino de evangelización y diálogo* [documento final asamblea plenaria 2006] (BAC, Madrid 2008).

Como se dice en el *Directorio para la catequesis*, «contemplar la belleza provoca en la persona sentimientos de alegría, placer, ternura, plenitud, sentido, abriéndola así a lo trascendente. El camino de la evangelización es la vía de la belleza y, por tanto, toda forma de belleza es fuente de la catequesis»²⁴.

e) En el contexto descrito, la fe se convierte muchas veces en una opción del individuo, en una decisión personal. En nuestros días vivimos un cambio de época: estamos transitando de un cristianismo cultural (o sociológico) a un cristianismo de elección y convicción. En este panorama debemos prestar mucha «atención al catecumenado bautismal y la iniciación cristiana de los adultos». Es importante cuidar la preparación al bautismo de los niños, sabiendo que la mayoría de las familias que lo solicitan no son miembros activos de la comunidad parroquial. Pero debemos apostar especialmente por la iniciación de los adultos que se acercan. Hemos de reconocer muchas deficiencias en el modo en que llevamos a cabo el catecumenado de los adultos. Nuestras parroquias deberían ser verdaderas comunidades catecumenales (no solo litúrgicas o caritativas), que acojan, acompañen e incorporen a los que desean ser cristianos.

3. El pluralismo de la sociedad

Un tercer rasgo de las sociedades occidentales es el pluralismo. Vivimos en una sociedad muy plural. Es un fenómeno que percibimos cada día cuando salimos a la calle y nos encontramos con otras personas. Existe entre nosotros una gran diversidad de formas de pensar, de credos e incluso de culturas. Además, el fenómeno de la globalización, favorecido por el desarrollo de los medios de comunicación social, ha provocado que el mundo se convierta en una pequeña aldea, una «aldea global», en expresión de M. McLuhan, en la que han desaparecido las distancias, lo que ha cambiado el modo de percepción de la realidad²⁵.

²⁴ PONTIFICIO CONSEJO PARA LA NUEVA EVANGELIZACIÓN, *Directorio para la catequesis*, 109 (2020).

²⁵ Cf. M. McLuhan – B. R. POWERS, *La aldea global. Transformaciones en la vida y los medios de comunicación sociales en el siglo xx* (Gedisa, Barcelona 1990).

3.1. LOS NUMEROSOS ALTARES DE LA MODERNIDAD

Para comprender este aspecto de nuestra sociedad, puede ayudarnos Peter Berger, un sociólogo vienés afincado en los Estados Unidos. En un libro reciente habla de los «numerosos altares de la modernidad», es decir, de la diversidad de visiones del mundo que encontramos en nuestra sociedad. Este sociólogo distingue principalmente dos tipos de pluralidades²⁶. Por una parte, la que se da entre los discursos seculares y los religiosos y, por otra parte, la coexistencia de religiones distintas.

a) Discursos seculares y religiosos

Es importante subrayar los grandes cambios sociales que se han dado entre nosotros. Después de una época en la que el catolicismo era la religión dominante y en la que se ocultaba la disidencia, hemos pasado a una sociedad laica, en la que muchos de sus miembros han abandonado las creencias de su niñez o han dejado de practicar su fe. Los datos que ofrecen los sociólogos son claros. En nuestro país, un 15,9 % de personas se declaran no creyentes, y llega al 49 % entre los jóvenes de 15 a 24 años. Por su parte, se declara católica el 68,2 % de la población (y, entre los jóvenes, tan solo el 44 %)²⁷. De hecho, en muchas sociedades europeas el grupo que se declara no religioso se está convirtiendo en mayoría.

Ahora, quizá, es mucho más fácil mostrarse ateo que cristiano. En los espacios públicos, como el mundo de la cultura, los medios de comunicación o la política, los cristianos son cuestionados, por lo que son muchos los que prefieren ocultar su fe. Parece como si lo cristiano, o se adapta a la forma de pensar posilustrada, o queda excluido. Creo que todos somos conscientes del cambio tan profundo que ha experimentado y está experimentando nuestra sociedad. Se podría decir que el discurso secular, la increencia, se ha abierto camino y es el lenguaje dominante en los espacios públicos, donde un laicismo exagerado se está imponiendo con fuerza.

²⁶ Cf. P. BERGER, *Los numerosos altares de la modernidad. En busca de un paradigma para la religión en una época pluralista* (Sígueme, Salamanca 2016) 9.

²⁷ Los datos se refieren a 2019. Cf. J. ELZO, *¿Tiene futuro el cristianismo en España? De la era de cristiandad a la era postsecular* (San Pablo, Madrid 2021) 30-33.

b) La diversidad religiosa

Pero también entre las personas religiosas se da una gran diversidad. En nuestras sociedades percibimos con facilidad la presencia de personas que profesan otros credos y sostienen diferentes prácticas religiosas. Sin duda, el fenómeno de la inmigración ha contribuido a ello. La presencia de inmigrantes ha visibilizado la existencia de otras religiones. En España nos encontramos, de manera particular, con el mundo musulmán (que son el 4 % de la población)²⁸, pero también podemos encontrar en nuestro entorno personas que pertenecen a alguna religión del Oriente o a alguna de las diversas sectas que proliferan. Hoy son también muchos los que se declaran buscadores de una espiritualidad, pero no tienen una idea definida de Dios ni se afilian a ninguna religión. En ellos persiste un deseo religioso, si bien indefinido; realizan algunas prácticas relacionadas con la *new age*, como técnicas de autoayuda, *mindfulness*, reiki o psicología transpersonal. Incluso entre las filas del ateísmo hay voces que reclaman una vivencia espiritual, aunque suelen dejar en la indefinición qué es lo que significa «espiritual» en el contexto de la negación de Dios²⁹.

Como Peter Berger ha hecho notar, frente a las profecías que auguraban el nacimiento de una época totalmente atea, lo que encontramos es una gran pluralidad: desde personas que viven al margen de la religión a otras que son muy religiosas y a quienes se declaran en búsqueda. En la modernidad existen «numerosos altares», o sea, formas diversas de ver la realidad³⁰.

3.2. PROPONER EL EVANGELIO EN UNA SOCIEDAD PLURAL

¿Cómo proponer el Evangelio en una sociedad plural, en la que nuestra propuesta será una más entre las muchas que escucharán nuestros contemporáneos?

²⁸ Cf. OBSERVATORIO ANDALUSÍ, *Estudio demográfico de la población musulmana (referido a 31-12-2021)* (Ucide, Madrid 2022).

²⁹ El caso más claro es A. COMTE-SPONVILLE, *El alma del ateísmo* (Paidós, Barcelona 2006).

³⁰ Cf. P. BERGER, *Los numerosos altares de la modernidad...*

a) Hemos de «proponer» de modo incansable, con humildad y con audacia, «a Jesucristo» como fuente de luz y de vida. Los cristianos no podemos desertar de ofrecer la Buena Nueva de Jesucristo en medio de esta sociedad plural. Nuestro deber consiste en proponer a todos el acontecimiento de Jesucristo, sin competir o contender con nadie, sino ofreciendo la Buena Nueva. Lo hacemos desde la convicción de que Cristo y el Evangelio son la respuesta a sus búsquedas más profundas. Es «muy importante el estilo», la manera en que realizamos esta propuesta. En la primera carta de Pedro su autor les dice a unos cristianos que estaban viviendo en un ambiente hostil que no respondan con violencia, sino «dando razón de la esperanza a todo el que la pidiere» (1 Pe 3,16). Y añade: «pero con delicadeza y con respeto». La palabra que proclamamos es muy importante, pero no lo es menos el modo en que lo hacemos.

Por eso, nuestro anuncio de Jesucristo ha de estar caracterizado siempre por el exquisito respeto a la conciencia de los demás. La presentación de la fe no puede ser nunca impositiva, sino que ha de tener el carácter de propuesta, de oferta de vida. La propuesta del Evangelio tiene que adoptar el estilo del diálogo, como el que Jesús mantuvo con la samaritana o con los discípulos de Emaús. Poner en práctica este estilo evangelizador requiere de nosotros cercanía, capacidad de escuchar y acompañar a las personas. No nos podemos situar ante los demás juzgando y condenando, sino con respeto, apertura de miras y empatía.

b) Respecto al «contenido de la propuesta», hay tres cosas que me parecen particularmente importantes.

Lo primero es recuperar la persona de Jesús como núcleo de la fe. Dar razón de la fe es, sobre todo, hablar de la relación con alguien. No hemos de dar por supuesto que la gente le conoce y le ama. Por eso, es tan importante «crear espacios en los que la gente llegue a conocer a Cristo como el Señor viviente, despertando esa sed para después comenzar a formarlos, a hacerlos discípulos»³¹. En *Evangelii gaudium*,

³¹ J. MALLON, *Una renovación divina. De una parroquia de mantenimiento a una parroquia misionera* (Bac, Madrid 2015) 16.

el papa Francisco ha recordado la importancia del «primer anuncio», es decir, de la proclamación del *kerigma*, cuyo núcleo es la persona de Jesucristo. Este anuncio no es solo primero cronológicamente, sino también cualitativamente, «porque es el anuncio principal, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos»³².

En segundo lugar, debemos ir al «corazón del Evangelio»³³, evitando que se identifique el mensaje cristiano con elementos que resultan secundarios. Esto requiere el esfuerzo de volver al origen, a lo nuclear de la fe cristiana. Es preciso «volver a comprender lo periférico a partir de lo central»³⁴, retornar al centro y comprender desde la fe única los múltiples artículos que la explicitan. El concilio nos recordó que existe una jerarquía de verdades, según su diversa relación con el misterio de Cristo³⁵. Con el fin de destacar lo original y propio del cristianismo, en medio de una sociedad plural, es fundamental concentrarse en lo esencial, en lo que verdaderamente importa y que convierte en comprensible todo lo demás. Si no, corremos el peligro de convertir el cristianismo en un conjunto de dogmas irracionales y en una serie de normas éticas inconsistentes.

En tercer lugar, creo que también es fundamental presentar el cristianismo como gracia. Es fácil que transmitamos una visión deformada del cristianismo, presentando la vida cristiana como un conjunto de obligaciones y normas. Lo convertimos, a veces sin quererlo, en una religión más, con sus ritos, sus doctrinas y normas. Con ello oscurecemos lo absolutamente original del cristianismo: que el cristianismo es, ante todo, una gracia; es la sorpresa de un Dios que se ha puesto del lado de la criatura³⁶. Lo primero para la fe es el don y no la exigencia. Lo primero es que él nos amó, antes de que nosotros le amemos. No podemos precipitarnos pidiendo a alguien que ame a Dios si no le hemos

³² FRANCISCO, EG 164.

³³ FRANCISCO, EG 36.

³⁴ W. KASPER, *Introducción a la fe* (Sígueme, Salamanca 1976) 120.

³⁵ Cf. CONCILIO VATICANO II, *Unitatis redintegratio*, 11.

³⁶ Cf. SAN JUAN PABLO II, *Novo millennio ineunte*, 4, 38.

ayudado a descubrir que es Dios quien le ama primero. «La predicación moral cristiana no es una ética estoica, es más que una ascesis, no es una mera filosofía práctica ni un catálogo de pecados y errores»³⁷. Por eso es importante presentar la vida moral como respuesta al amor previo y gratuito de Dios. «Si esa invitación no brilla con fuerza y atractivo, el edificio moral de la Iglesia corre el riesgo de convertirse en un castillo de naipes, y allí está nuestro mayor peligro»³⁸.

c) El objetivo de nuestro anuncio es «conducir al encuentro con Cristo». La fe cristiana no es un conjunto indiscriminado de afirmaciones dogmáticas ni tampoco un sistema de normas morales o unas directrices para el culto a Dios. La fe cristiana es relación con una persona que vive, adhesión a su persona y decisión libre de seguirle. Por eso, la finalidad de nuestras catequesis, homilías, testimonios, de todas nuestras palabras y acciones ha de ser siempre conducir al encuentro personal con Jesucristo para que las personas experimenten su amor y se decidan a seguirle y vivir siguiendo su estilo de vida.

De ahí la importancia de que nuestras catequesis tengan un «carácter mistagógico», que tengan como finalidad introducir en el misterio de Cristo, facilitar el contacto vivo con él a través de los símbolos, la vida litúrgica y con el respaldo de la comunidad³⁹.

d) La situación de pluralismo nos invita a ser hombres y mujeres abiertos al «diálogo con todos». La convivencia con hombres de culturas, religiones y lenguas diversas es un acicate para que nos abramos a ellos, reconozcamos la riqueza de sus propias tradiciones y aprendamos a caminar juntos en la búsqueda de la verdad. Frente a la concepción de la Iglesia como una institución monolítica, que vive cerrada en sí misma, es preciso subrayar que es deber de la Iglesia abrirse al diálogo con todos los hombres para comprender las esperanzas y búsquedas que alberga su corazón, y para favorecer el diálogo entre los hombres, entre los pueblos y las religiones, en la búsqueda conjunta de la verdad

³⁷ FRANCISCO, EG 39.

³⁸ *Ibid.*

³⁹ Cf. FRANCISCO, EG 166; PONTIFICIO CONSEJO PARA LA NUEVA EVANGELIZACIÓN, *Directorio para la catequesis*, núms. 2, 63, 98, 291 (2020).

y del bien común. Como señaló el concilio, la Iglesia «camina a través de los siglos hacia la plenitud de la verdad, hasta que se cumplan en ella plenamente las palabras de Dios»⁴⁰. La Iglesia camina a lo largo de la historia junto con otros hombres y mujeres, y, para alcanzar plenamente la verdad, necesita dialogar con estos hombres, con sus culturas y sus religiones. Dejo apuntados tres tipos de diálogo que me parecen muy importantes: el diálogo con la cultura, el diálogo con la razón y la ciencia y el diálogo entre las religiones.

e) No podemos renunciar a la «presencia pública». La fe cristiana no puede quedar reducida a la intimidad de nuestras conciencias o de nuestros templos. Tenemos una propuesta de transformación de la sociedad con la levadura del Evangelio. Los cristianos no queremos dominar la sociedad, pero tampoco nos resignamos a que se privatice nuestra fe. Deseamos que nuestra experiencia se inscriba en el tejido social, no debido a nuestro poder, sino a la aceptación libre de la propuesta que realizamos a partir de nuestra fe.

Es, por ello, importante alentar y apoyar la presencia de cristianos en la vida pública: en el entramado cultural y social, en los medios de comunicación, en las redes sociales, etc. Ellos son Iglesia en el mundo.

4. Vivimos en una sociedad poscristiana

Finalmente, nos fijamos en otro rasgo distintivo de la sociedad occidental, que en muchos aspectos puede ser calificada como poscristiana.

4.1. DESPUÉS DE UNA CULTURA CRISTIANA

El fenómeno de la secularización es muy fuerte en las sociedades occidentales. La pérdida de Dios y del sentido religioso se pone de manifiesto tanto en el descenso alarmante de la práctica religiosa como en la pérdida del influjo cultural y social de la fe cristiana y su reclusión

⁴⁰ CONCILIO VATICANO II, *Dei Verbum*, 8; cf. F. CONESA, «Caminar hacia la plenitud de la verdad», en C. IZQUIERDO (ed.), *Escatología y vida cristiana* (Universidad de Navarra, Pamplona 2002) 185-194.

en el ámbito de las iglesias. Ante esta realidad, se ha comenzado a sostener que la cultura en que nos movemos es poscristiana. Con ello se subrayan fundamentalmente los siguientes aspectos:

a) Se ha extendido la «indiferencia» religiosa. Son muchas las personas que han perdido su práctica religiosa y son indiferentes a la fe. El racionalismo ilustrado no ha conducido —como pretendía— al ateísmo ni al agnosticismo; lo que ha triunfado ha sido la indiferencia religiosa general de las masas. Con el término «indiferencia» se describe, por una parte, la aparente ausencia de inquietud religiosa de muchas personas y, por otra, la afirmación de la irrelevancia de Dios y de la dimensión religiosa⁴¹. Domina una atmósfera de despreocupación por lo religioso.

b) Nuestra cultura actual viene «después de una cultura cristiana». Existen unas raíces cristianas en la sociedad, y así se refleja en algunos valores como el respeto de la persona, la concepción de la sociedad, etc. Pero estos valores se encuentran desvinculados de las creencias que les daban consistencia.

De hecho, nuestra cultura «se vive y entiende sin el cristianismo». El cristianismo ya no es la cosmovisión fundamental desde donde se comprende el mundo o el sustrato desde el que se constituye. Para muchos se ha logrado la emancipación del cristianismo, y esto es vivido como triunfo. Se quiere pasar la página de la historia y relegar el cristianismo al pasado, a algo sin vigencia para la sociedad actual. Se abre una nueva visión del hombre y la sociedad.

En este contexto, la evangelización resulta especialmente difícil, porque la increencia actual viene después de dos mil años de cristianismo. Precisamente, porque es poscristiana, nuestra sociedad piensa que ya lo sabe todo sobre Jesucristo. Se ha perdido la novedad del comienzo, cuando el nombre de Jesús sonaba como algo desconocido y era capaz de llenar de sentido la existencia humana. Cuando pronunciamos hoy

⁴¹ Cf. Análisis de A. JIMÉNEZ ORTIZ, *Por los caminos de la increencia. La fe en diálogo* (CCS, Madrid 1993) 103-117; F. CONESA, «Increencia», en C. IZQUIERDO (ed.), *Diccionario de teología* (Eunsa, Pamplona 2006) 493-506.

el nombre de Jesús, lo hacemos ante unas personas que creen que ya lo saben todo sobre él —aunque su experiencia de fe haya sido superficial—, y lo hacemos también con los prejuicios y deformaciones que muchos han difundido de Jesús. El anuncio de la Buena Noticia hoy debe atravesar un hilo de escepticismo añadido por la imagen desenfocada y tergiversada que las palabras cristianas evocan en quienes las escuchan.

c) Como alternativa al cristianismo, algunos proponen una «vuelta al paganismo», que conciben y presentan de modo idílico. El cardenal Ratzinger hace treinta años hablaba ya de que estábamos en una «era neopagana»⁴². Aunque el paganismo solo sea defendido explícitamente por algunos intelectuales, se va extendiendo una religiosidad pagana. Se defiende y hace apología del hedonismo sin límites (gozar del sexo y de las cosas) y la experiencia de la naturaleza en su pujanza y plenitud⁴³. Esta defensa se tiñe de tonos religiosos, de manera que Dios acaba siendo identificado con la experiencia natural de la vida. Dionisos se revuelve contra el Dios cristiano, como había avanzado Nietzsche. Lyotard, uno de los ideólogos de la posmodernidad, decía con claridad en una entrevista: «Dejadnos ser paganos»⁴⁴. Otros proponen sin ambages avanzar hacia una «era abiertamente atea»⁴⁵, en la que se prescindiera por completo de toda herencia del cristianismo y de cualquier otra religión, que consideran irracionales, para dar paso a un laicismo poscristiano.

En este panorama poscristiano existen, sin embargo, dos hechos destacables que conviene valorar:

a) La persistencia de la religiosidad popular. A pesar de la baja asistencia a los actos de culto, las manifestaciones de religiosidad popular (Semana Santa, Navidad, celebración de los patronos, peregrinaciones

⁴² J. RATZINGER, *Ser cristiano en la era neopagana* (Encuentro, Madrid 1995) 141.

⁴³ Cf. E. BUENO DE LA FUENTE, *España, entre cristianismo y paganismo* (San Pablo, Madrid 2002).

⁴⁴ Cit. por L. GONZÁLEZ-CARVAJAL, *Ideas y creencias del hombre actual* (Sal Terrae, Santander 1991) 173.

⁴⁵ M. ONFRAY, *Tratado de ateología* (Anagrama, Barcelona 2006) 60.

a santuarios...) continúan teniendo fuerza. En ellas participan personas de toda condición social y cultural⁴⁶. Ciertamente, esta religiosidad tiene sus lagunas, pero es la que ha ayudado a muchas personas a mantener sus vivencias religiosas, facilitando el tránsito de la era de cristiandad a una era secular.

b) El redescubrimiento de la dimensión espiritual del ser humano. La búsqueda de Dios y del absoluto se manifiesta en nuestros días, sobre todo, como anhelo de una espiritualidad que otorgue plenitud y satisfacción a la propia vida. La demanda de «sabiduría» y «espiritualidad» se extiende por todas las estaciones de tren, en los aeropuertos y en las estanterías de los centros comerciales. Esta espiritualidad se busca fuera de las religiones institucionalizadas, las cuales se perciben como organismos de poder, asfixiantes e incluso corruptos. «Para muchos —explica Agustín Pániker— “religión” es sinónimo de ‘religión oficial institucionalizada’ (con toda la parafernalia que comporta la asociación) y “espiritualidad” está libre de esas connotaciones y se constituye como una actitud o un núcleo subjetivo experiencial (y, con frecuencia, allende la religión)»⁴⁷. Por eso resulta más fácil decirse espiritual que religioso. Se da, de esta manera, una salida de la religión, pero una permanencia de lo religioso, que se manifiesta de una manera muy diversa.

4.2. LAS DIFICULTADES DE ANUNCIAR A CRISTO EN UN MUNDO POSCRISTIANO

¿Cómo anunciar a Cristo en este mundo poscristiano?

a) Creo que es muy importante entrar en diálogo con el hombre contemporáneo para «plantear las preguntas fundamentales y ofrecer esperanza». Como dice Angelo Scola, en una reflexión sobre la sociedad actual, «hoy todavía se encuentran hombres y mujeres que continúan esperando a ese otro que de alguna manera les salga al encuentro, liberándolos y devolviéndolos a sí mismos, continuando a salvarlos con su

⁴⁶ Cf. J. ELZO, *¿Tiene futuro el cristianismo en España? De la era...*, 53-93.

⁴⁷ A. PÁNIKER, *El sueño de Shitala, viaje al mundo de las religiones* (Kairós, Barcelona 2011) 31.

existencia»⁴⁸. También el hombre contemporáneo está atravesado por preguntas radicales que no dejan de cuestionarle: ¿estoy condenado al vacío de la soledad?, ¿mi existencia está condenada a ser un enigma incomprensible?, ¿qué sucederá al final?

El cristianismo ha de aprender a dialogar con el hombre posmoderno, escuchar sus preguntas y acogerlas. Al mismo tiempo, es necesaria la audacia de plantear con radicalidad la pregunta existencial fundamental, que Cristo ha sintetizado de un modo admirable: «¿De qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero si pierde su alma?» (Mc 8,36). Si la fe sabe interceptar las preguntas más profundas de los hombres y mujeres de nuestro tiempo y les ofrece una respuesta convincente, evitará ser condenada a la irrelevancia cultural⁴⁹. Scola sostiene que hemos de mostrar al hombre concreto la conveniencia del anuncio cristiano, es decir, ayudarle a descubrir que la fe con-viene al corazón del hombre.

Es importante conectar con la manera en que estas preguntas son formuladas por nuestros contemporáneos. Saber detectar dónde y cómo aparece el deseo, de qué manera se asoma hoy al corazón de los hombres la búsqueda de Dios. Cómo aparece la pregunta sobre el sentido de la vida y del hombre.

Tomas Halik sugiere que haya cristianos que sean buscadores entre los buscadores, «islas de espiritualidad y diálogo»⁵⁰. Por su parte, Christoph Theobald habla de un carisma particular, el de los «detectores de buscadores de sentido», es decir, de personas que posean el arte de la conversación espiritual, del sentimiento de la gratuidad y la discreción y que sean capaces de establecer relaciones profundas con los demás⁵¹.

b) En este ambiente poscristiano, hemos de realizar un gran esfuerzo para presentar el «cristianismo como algo nuevo»⁵². El Evangelio

⁴⁸ A. SCOLA, *¿Poscristianismo? El malestar y las esperanzas de occidente* (Encuentro, Madrid 2018) 13; cf. 22-24.

⁴⁹ Cf. *Ibid.*, 91.

⁵⁰ T. HALIK, *Il segno delle chiese vuote per una ripartenza del cristianesimo* (Edizioni Vita e Pensiero, Milano 2020).

⁵¹ Ch. THEOBALD, *Urgenze pastorali. Per una pedagogia della riforma* (EDB, 2019) 232 ss.

⁵² Cf. F. RAMIS DARDER, *¿Por qué eran tan atractivas las primeras comunidades cristianas? Teología del testimonio cristiano* (PPC, Madrid 2021).

que Jesús predicó supuso la irrupción de algo nuevo que hasta entonces no existía. La gente decía asombrada que era «una enseñanza nueva» (Mc 1,27). Finalmente, con su sangre derramada en la cruz, selló la nueva alianza de Dios con la humanidad. Quien la acoge es transformado en un hombre nuevo.

Los primeros discípulos eran muy conscientes de esta novedad. San Pablo no se cansa de hablar de la «vida nueva» que destila la existencia del creyente (Rom 6,4). Para él, la vida del cristiano se puede definir como una «nueva creación» (Gal 6,15). Las primeras comunidades cristianas resultaban atractivas porque eran capaces de ofrecer a la decadente sociedad de su tiempo un nuevo modo de vida, que colma de sentido la existencia humana. A imagen de Jesús, la primera Iglesia sobresalía por su capacidad de forjar hombres y mujeres nuevos, testigos del amor de Dios en la sociedad de su tiempo. Aquí radicaba su atractivo.

Hemos de ayudar a los hombres y mujeres de nuestro tiempo a percibir la novedad que trae Jesucristo. Él es «el mismo ayer y hoy y siempre» (Heb 13,8) y su riqueza y hermosura son inagotables. Como comenta el papa Francisco,

él siempre puede, con su novedad, renovar nuestra vida y nuestra comunidad y, aunque atraviere épocas oscuras y debilidades eclesiales, la propuesta cristiana nunca envejece. Jesucristo también puede romper los esquemas aburridos en los cuales pretendemos encerrarlo y nos sorprende con su constante creatividad divina⁵³.

La riqueza y hermosura del misterio de Cristo es inmensa. En *Evangelii gaudium* se habla de «recuperar la frescura original del Evangelio», encontrando «nuevos caminos» y «métodos creativos». Ofrecemos una palabra de vida, una luz para las personas, un gozo inmenso para quien acoge la fe.

c) Que la Iglesia sea «casa y escuela de oración». En las personas que viven en las sociedades occidentales, hay un deseo profundo de

⁵³ FRANCISCO, EG 11.

encontrar paz frente a sinsabores y frustraciones y de alcanzar plenitud personal. En todo ello podemos ver manifestaciones de la sed de absoluto que está en cada ser humano.

Como hemos visto, hay un gran deseo de espiritualidad. Los cristianos tenemos una tradición espiritual extraordinaria, desde el *ora et labora* benedictino, pasando por los ejercicios del espíritu ignacianos o la oración de corazón del Oriente, hasta formas de espiritualidad más comprometidas en el servicio a los pobres. Sin embargo, la gente no percibe a la Iglesia ni la fe cristiana como fuente de espiritualidad o de mística. Son más prestigiosas las propuestas procedentes del mundo oriental o de la *new age*. Por eso, uno de nuestros retos más importantes es que la Iglesia sea percibida como «maestra de espiritualidad y ámbito donde llegar a tener una experiencia profundamente humana del Dios vivo»⁵⁴. Tenemos el reto de ofrecer una espiritualidad a todas estas personas que buscan a partir del rico patrimonio de la Iglesia⁵⁵. Quizá hemos insistido demasiado en la doctrina y la moral. La gente, que desea alcanzar una experiencia religiosa, percibe que en nosotros hay demasiadas mediaciones y restricciones. Ricardi sugiere que, para establecer un diálogo con el mundo fluido de las personas que están abiertas a una espiritualidad en la que mezclan elementos de diferentes credos, no basta con las instituciones de la Iglesia, que son «rígidas» en su lenguaje y su acción. «Hay que crear con paciencia espacios de encuentro, espirituales y carismáticos, relaciones personales, situaciones que vayan más allá de lo que se ha dicho o hecho»⁵⁶.

La nueva evangelización es, sobre todo, una escuela de oración. También en la actualidad existen más personas de las que pensamos que, como los discípulos de Jesús, suplican: «¡Señor, enséñanos a orar!» (Lc 11,1). También es muy importante cuidar la calidad de nuestras

⁵⁴ COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA DOCTRINA DE LA FE, «Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo», en ÍD., *Orientaciones doctrinales sobre la oración cristiana* (28-8-2019), 5.

⁵⁵ Cf. G. URÍBARRI, *Teología de ojos abiertos. Doctrina, cultura y evangelización* (Sal Terrae, Maliaño 2018) 115-126; cf. G. URÍBARRI, *La mística de Jesús. Desafío y propuesta* (Sal Terrae, Maliaño 2017).

⁵⁶ A. RICARDI, *La Iglesia arde. La crisis del cristianismo hoy: entre la agonía y el resurgimiento* (Arpa, Barcelona 2022) 197.

celebraciones litúrgicas, para que en ellas resplandezca y resulte experimentable algo de la dimensión del misterio de Dios. Nuestras parroquias han de ser percibidas como escuelas de sabiduría en el espíritu.

d) La «religiosidad popular» puede ayudar a preparar el anuncio del Evangelio. Decía san Pablo VI que ella «refleja una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer»⁵⁷. En la exhortación *Evangelii gaudium*, el papa Francisco ofrece un criterio muy valioso para entender esta realidad: «Hace falta acercarse a ella con la mirada del Buen Pastor, que no busca juzgar, sino amar»⁵⁸. Nuestra actitud ante la religiosidad popular no puede ser la de quien mira desde la distancia y juzga con dureza una realidad que le es ajena: «Solo desde la connaturalidad que da el amor podemos apreciar la vida teologal presente en la piedad de los pueblos cristianos, especialmente en sus pobres»⁵⁹.

Ahora bien, aun considerando todos sus valores, la piedad popular tiene sus límites. Necesita también ser evangelizada, para que la fe que expresa llegue a ser un acto cada vez más maduro y auténtico. Purificar y catequizar las expresiones de la piedad popular puede ser un elemento decisivo para evangelizar en profundidad al pueblo de Dios. Como advierte el *Directorio sobre la piedad popular*, esta constituye un «imprescindible punto de partida para conseguir que la fe del pueblo madure y se haga más fecunda»⁶⁰.

5. Personas y comunidades que transmiten la alegría de creer

En nuestros días, como siempre, lo más importante es que haya personas que, viviendo su fe en la vida cotidiana, den «testimonio» de que la fe da vida y plenifica al ser humano. Para proponer la fe en la sociedad actual, son necesarios, sobre todo, hombres y mujeres que vivan la

⁵⁷ SAN PABLO VI, EN 48.

⁵⁸ FRANCISCO, EG 125.

⁵⁹ *Ibid.*

⁶⁰ CONGREGACIÓN PARA EL CULTO, *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia*, 64 (2002).

vida nueva del discípulo. Solo unos hombres nuevos serán capaces de sembrar la semilla de Jesús en el corazón de los demás. No se puede dar razón de la fe solo con argumentos. Es preciso hacerlo de manera existencial. Son necesarios testigos, personas que anuncien la fe desde sus propias vivencias. Lo que convence es el testimonio personal: la alegría de quien vive su fe, el pequeño gesto de amor a los demás (una caricia, dar de comer a un enfermo, cuidar a un anciano) o la apuesta decidida por la fraternidad.

La luz de la fe, la gracia que supone habernos encontrado con Cristo y la alegría que brota de esta experiencia se irradian a los demás. Por eso dijo el papa Francisco en su primera encíclica que «la fe se transmite por contacto, de persona a persona, como una llama enciende otra llama»⁶¹. Un cristiano no puede otorgar a los otros el don de la fe, pero sí puede compartir con ellos una experiencia que le llena de plenitud y sentido. Cada cristiano puede «contagiar» a los demás el entusiasmo que suscita haber encontrado a Cristo y participar de su amistad. La coherencia profunda entre lo que se cree y las actitudes —escribe G. Comeau— «reenvía a un centro secreto de vida, que los demás pueden presentir, pero que no se puede poner por completo de manifiesto»⁶².

Es necesario el testimonio personal y también el «comunitario». No solo las personas, sino que toda la comunidad cristiana tiene que remitir a Cristo. La Iglesia es en Cristo como un sacramento, recordó el concilio⁶³. El sentido y razón de ser de la Iglesia está en ser signo, icono, parábola de Cristo.

Cada parroquia, cada comunidad cristiana tiene la misión de hacer que resplandezca el signo de Cristo. Nuestras comunidades, a pesar de sus pobrezas y limitaciones, han recibido el don de ser signo de Cristo para las gentes del barrio o del pueblo en que se ubican. Tienen, como toda la Iglesia, la misión de «ser signo e instrumento de la presencia de Cristo en el mundo»⁶⁴.

⁶¹ FRANCISCO, *Lumen fidei*, 37.

⁶² G. COMEAU, *Vivre sa foi dans une société sécularisée* (Mediaspaul, Paris 2018) 60.

⁶³ Cf. CONCILIO VATICANO II, LG 1.

⁶⁴ MISAL ROMANO, *Oración colecta por la Iglesia diocesana*.

Por eso es tan importante la renovación de nuestras parroquias. Es necesario fortalecer la vida de las comunidades, crecer en la vivencia de Cristo y del Evangelio. Para evangelizar necesitamos contar con comunidades vivas, en las que todos se sientan corresponsables de la misión. Comunidades que se dejen impulsar por el Espíritu, que estén atentas en la escucha y celebración de la Palabra y en alerta para detectar los signos de los tiempos. Comunidades vigorosas, muy unidas a la Iglesia universal, muy conscientes del tesoro que llevan entre las manos, que sean alternativa de vida visible, autorizada y convincente para esta sociedad poscristiana.



No quisiera que las características señaladas nos llevaran a contemplar negativamente nuestra sociedad. El mundo en que vivimos no es un mundo malo; no es peor que el mundo de hace cuarenta o cincuenta años. Simplemente es diferente, porque presenta otras características, que debemos conocer si queremos evangelizar. Por tanto, no se trata de lamentarnos y echar de menos una época de cristiandad, que ya no existe, sino de afrontar con esperanza el reto de anunciar el Evangelio a hombres y mujeres que viven en una sociedad poscristiana, pluralista, individualista y líquida. El fin del cristianismo sociológico puede ser una ocasión estupenda para que avancemos hacia un cristianismo más personal, vivido más consciente y libremente. Hemos de vivir el presente como un *kairós*, una oportunidad que nos ofrece Dios para cambiar y avanzar.

El cristianismo no ha agotado su capacidad de fascinación. Sigue teniendo que ofrecer mucho al hombre contemporáneo. Es momento de creatividad para la evangelización, de discernir en común, explorar nuevos caminos y de perseverar en la tarea.